

El estado del terror

DAVID CORRAL HERNÁNDEZ



DE UNA PEQUEÑA CÉLULA SUPERVIVIENTE DE AL QAEDA EN IRAK A UN CALIFATO. EL ESTADO ISLÁMICO ES MÁS QUE UNA AMENAZA O UN FENÓMENO, ES LA HISTORIA DE UN ÉXITO PLAGADO DE TERROR Y PLANIFICACIÓN. HAN APRENDIDO LO MEJOR, O LO PEOR, DE TODOS SUS PREDECESORES TERRORISTAS Y YIHADISTAS, ESPECIALMENTE DE AL QAEDA. DONDE LOS DEMÁS FRACASARON ELLOS ESTÁN TRIUNFANDO. HAN MEJORADO LA IDEOLOGÍA Y LA PROPAGANDA. LOGRAN RÁPIDAS CONQUISTAS TERRITORIALES A BASE DE PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA Y TÁCTICA. CUENTAN CON ENORMES CANTIDADES DE DINERO OBTENIDO POR MEDIOS POCO LÍCITOS Y LO USAN PARA ARMARSE Y ENTRENARSE... HOY, OCHO MILLONES DE PERSONAS VIVEN BAJO SU RÉGIMEN. EN EL FUTURO QUIEREN QUE SU CALIFATO SE EXTIENDA POR TODO EL MEDITERRÁNEO, ORIENTE MEDIO Y LLEGUE HASTA ASIA.

MUCHOS NOMBRES PARA UN MISMO FIN

Antes de este verano poca atención se prestaba y poco se conocía al llamado EIIL, ISIL, ISIS o, bajo su acrónimo árabe, DAESH. Era el Estado Islámico de Irak y el Levante, una organización que actualmente

ha pasado a llamarse simplemente el Estado Islámico (EI) y en la que se aglutinan una amplia variedad de organizaciones yihadistas suníes. Con anterioridad no dejaba de ser uno de los varios grupos islamistas y rebeldes que se enfrentaban en Siria a las fuerzas del gobierno de Bashar Al Assad, incluso a otras de la oposición, por lo-





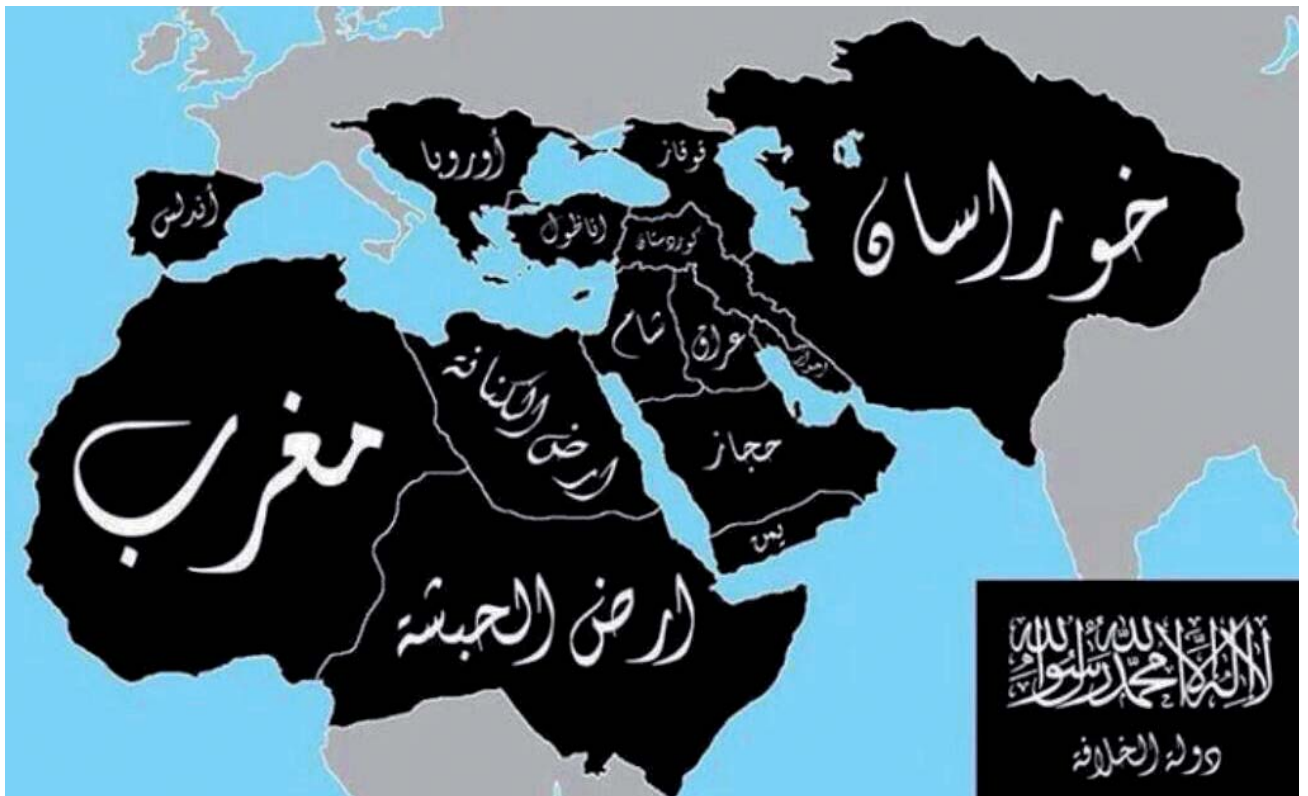
grar avances territoriales y la imposición de un nuevo orden. La permeabilidad en las fronteras y la escasa eficacia de las fuerzas de seguridad iraquíes permitieron que lograsen en pocos meses un sorprendente avance con el han llegado a dominar un vasto territorio de Siria e Irak. Los orígenes del EI se encuentran en el tumultuoso Irak posterior a Saddam Hussein. El salafista Abu Musab Al Zarqawi, de origen jordano, fundó la organización yihadista Yama'at al-Tawhid wal-

«Han logrado en pocos meses un sorprendente avance y han llegado a dominar un vasto territorio de Siria e Irak»

Yihad para combatir a las tropas infieles que ocupaban el país y a sus aliados locales (los chiíes y kurdos iraquíes). En 2004 se unieron oficialmente a Al Qaeda y quedaron bajo la dirección de Osama Bin Laden pero ahora

con un nuevo nombre: Tanzim Qaidat al Jihad fi Bilad al Rafidayn. Con los meses sus filas se engrosaron con miles de combatientes de varios países árabes y su nombre fue responsable de decenas de asesinatos y atentados. Quizá los más recordados sean las de-





«Sus filas están formadas por más de 30.000 combatientes, la mayoría milicianos suníes extremadamente radicales, disciplinados y bien armados»

capitaciones de rehenes occidentales que llevó a cabo, con mucha sangre fría y violencia, el propio Al Zarqawi. Considerado por Washington uno de los terroristas internacionales más buscados fue, finalmente, abatido en 2006 en un ataque aéreo estadounidense en Baquba. Su sucesor fue otro líder regional de Al Qaeda, Abu Hamza Al Mohayer, también conocido como Abu Ayyub al-Masri, un dirigente que renombró de nuevo a la organización llamándola Estado Islámico de Irak y que puso al frente de la misma a Abu Abdullah al Rashid Al Baghdadi. Ambos murieron en 2010 en otro ataque estadounidense, quedándose al frente del grupo Abu Bakr Al Baghdadi, conocido también como Awwad Ibrahim Ali al-Badri. En 2013, coincidiendo con su **incorporación** en la guerra civil siria, cambian de nuevo de nombre y



ya serán conocidos como Estado Islámico para Irak y Levante. Aunque inicialmente dependían del Frente Al Nusra, representantes de Al Qaeda en Siria, acabaron escindiéndose e independizándose de la comandancia central de Al Qaeda y de las directrices emitidas por Ayman Al Zawahiri. Sus filas están formadas por más de 30.000 combatientes, la mayoría milicianos suníes extremadamente radicales, vio-

lentos, motivados, disciplinados, cohesionados y bien armados. También cuentan con miles de yihadistas occidentales llegados de más de 70 países en la que es la mayor movilización o “efecto llamada” de este tipo desde la guerra afgana contra los soviéticos en los Ochenta. Según estimaciones de Londres hay 1.500 de sus ciudadanos combatiendo en Irak y Siria, más del doble de musulmanes que forman par-

te de las Fuerzas Armadas Británicas. El número de europeos que se unen a las filas de los islamistas ha aumentado notablemente en pocos meses, tal como ha confirmado el jefe de contraterrorismo de la Unión Europea. Gilles de Kerchove calcula que entre el 20 y el 30 por ciento ya han regresado a sus países de origen. Algunos han reanudado una vida normal, otros sufren estrés post-traumático pero unos pocos se han convertido en musulmanes radicalizados y peligrosos capaces de llevar a cabo un atentado como “lobos solitarios”.

Es tal la influencia y atractivo del EI para los yihadistas que ha logrado su-



perar y eclipsar a su progenitor, la todopoderosa Al Qaeda. Los foros y medios de debate del yihadismo más radical están día a día más cautivados e impresionados con los logros del Estado Islámico y consideran que los actuales líderes de Al Qaeda son un lastre viejo, cansado e inefectivo. Los nuevos yihadistas, tanto árabes como europeos, consideran que el “califa” al Baghdadi se enfrenta a los apostatas mientras al Zawahiri habla, sermonea y se esconde. Tras sus últimas conquistas el Estado Islámico ha impuesto en los territorios bajo su dominio una compleja estructura administrativa y la sharía (ley islámica). Pero, sin duda, el paso más



relevante ha sido “decretar”, por medio de un documento titulado “Esta es la promesa de Alá”, la constitución de un “califato” a cuyo frente se sitúa su líder, Abu Bakr al Baghdadi, autoproclamado “Ibrahim, imán y califa de todos los musulmanes”. Poco se sabe de él además de que nació a comienzos de los Setenta en Samarra, al norte de la capital de Irak. Estudió y se doctoró en Historia Islámica en la Universidad de Bagdad. En 2003, año de la invasión estadounidense, era clérigo y luego pasó cuatro años de prisión en Camp Bucca, la principal de EE.UU. en Irak. Desde 2011 está en la lista estadounidense de terroristas más buscados. Ofrecen 10 millones dólares a cambio



de información sobre el paradero de este esquivo y despiadado dirigente del integrismo islámico radical, el nuevo referente para el extremismo yihadista mundial. En sus manos tiene la máxima autoridad religiosa y política y junto a él tiene dos lugartenientes, uno para Siria y otro para Irak. Para gobernar cuenta además con un consejo consultivo (Shura) para asuntos ideológicos y religiosos, un consejo militar y un Gabinete encargado de las finanzas, seguridad interna y propaganda. El “hombre más peligroso del mundo”, “el líder yihadista del siglo XXI” o el “nuevo Osama Bin Laden”, como ya ha sido llamado en algunas ocasiones, ha logrado una meta inimaginable incluso para los discursos más mesiánicos de Bin Laden, establecer un Estado Islámico más allá del papel. Al contrario que el “jeque” Bin Laden, alejado de la primera línea de la acción terrorista o militar, al Baghdadi ha luchado junto a sus hombres en la toma de ciudades como Mosul, la segunda de Irak, Faluya o la siria de Raqqa, considerada su capital. Además de haber fijado sus siguientes objetivos en Jordania, Israel, Palestina, Líbano, Kuwait, Turquía y Chipre, los islamistas del EI también pretenden recuperar territorios que una vez fueron musulmanes, como el Al Andalus en nuestra Península Ibérica, y parecen estar interesados en adentrarse en el sur de Asia, donde viven más de 400 millones de musulmanes.

LA MAQUINARIA DEL TERROR

El Estado Islámico, una organización que sorprendentemente carece de padrinos entre los gobiernos del mundo o de la tutela directa de otras orga-



«El EI ha logrado superar y eclipsar a su progenitor, la todopoderosa Al Qaeda»

nizaciones terroristas, ha aprovechado el vacío de poder de Damasco y Bagdad para avanzar y apoderarse, junto a otras fuerzas tribales y suníes, de grandes extensiones de terreno en Siria e Irak. Lejos de parecer una célula terrorista sus logros son, con amplia diferencia, los mayores de un grupo yihadista desde los atentados de Al Qaeda del 11 de septiembre de 2001. Las acciones realizadas por esta organización radical suní (son el 80% de los musulmanes), se basan en pilares muy claros como la religión extremista, la estrategia política, el poder militar, el terror, la propaganda y una abundante financiación. Esta última es heterogénea y efectiva. De hecho el Estado Islámico es la organización terrorista más rica del mundo con unos activos estimados en unos 1.500 millones de euros. En sus comienzos siguieron las lecciones aprendidas de Al Qaeda en Irak con métodos cercanos a los de las bandas mafiosas como extorsiones, robos, el

**«Han logrado una meta
inimaginable incluso
para los discursos más
mesiánicos de Bin Laden,
establecer un Estado
Islámico más allá del papel»**

cobro de impuestos a los no musulmanes (yizia)... Con el tiempo cantidades importantes comenzaron a llegar desde ciertos países musulmanes y de donaciones de ciudadanos árabes que simpatizaban con la causa o veían en ellos un revulsivo frente a la autoridad o inamovilidad de sus gobiernos, fundamentalmente los encabezados por chitas. Hoy en día, además de todas las anteriores, en los territorios bajo su control han comenzado a explotar los campos de petróleo y a traficar con él (obtienen entre tres y seis millones de dólares diarios), a vender materias primas y antigüedades robadas, a cobrar impuestos o el azaque (la limosna obligatoria en el Islam), o a saquear bancos, como el gran botín que lograron con los depósitos de la cámara acorazada del Banco de Irak en Mosul.

El secuestro de europeos para pedir un rescate es una industria mundial para Al-Qaeda y una de sus principales fuentes de financiación para reclutamiento, entrenamiento, compra de ar-



mas y ataques. El Departamento del Tesoro de Estados Unidos ha estimado que desde 2008 se han pagado 125 millones de euros en rescates. Washington se niega a pagar, pero la mayoría de los países europeos sí que lo han hecho para lograr la liberación de sus ciudadanos. Caso muy contrario es el del Estado Islámico. Ha utilizado a los occidentales en su poder para mandar amenazas a Occidente o mostrando sus brutales asesinatos para difundir propaganda y un mensaje de terror. Aunque por el periodista estadounidense del GlobalPost James Foley, secuestrado en 2012, pidieron 132 millones de dólares por su rescate, finalmente el 19 de agosto de 2014 fue decapitado en represalia por los ataques aéreos de Estados Unidos. La grabación de este asesinato no ha sido la primera ni la última. La difusión que tuvo por todo tipo de redes y medios demuestra que el Estado Islámico ha perfeccionado su uso como una poderosa arma de guerra. Para ello cuenta con decenas de jóvenes llegados de países occidentales con los conocimientos para difundir terror, triunfo e ideología a través de un complejo aparato mediático y para que el mensaje llegue donde más daño pueda hacer. Muchos de los videos difundidos por internet, de una calidad técnica asombrosa, son obra de las productoras Al Hayat Media Center y Al Furqan, o de la británica Rayat al Tawheed y la francesa Firqat al Ghuraba. En la estrategia de comunicación además se recurre a Twitter, YouTube y Facebook y a todo tipo de webs, como JustPaste para textos, VideoPress para vídeos, Instagram para imágenes, etc. En todos ellos no solo se muestran sus hazañas bélicas o asesinatos de occidentales, como los periodistas James Foley y Steven Sotloff o de los cooperantes británicos David Haines y Alan Henning. También son habituales las ejecuciones de soldados sirios o iraquíes capturados en combate, al igual que las crucifixiones, decapitaciones y matanzas en masa de “infieles” (como los chiíes, cristianos,...), o la esclavización y venta de mujeres y niños. El objetivo es infundir miedo en sus adversarios, amenazar al mundo y a sus principales líderes de una manera directa y arrogante. También disparar el reclutamiento de yihadistas haciendo gala de su despiadado

califato, sus avances territoriales y su infatigable maquinaria de propaganda. El mensaje para Occidente es preciso: “no jugamos con vuestras reglas. No hay límites para lo que estamos dispuestos a hacer”. Muestra de ello es “John”, el jefe de un grupo de yihadistas británicos llamados “the Beatles” pero, sobre todo, conocido por ser la mano ejecutora en los videos de decapitaciones de occidentales.

Para contrarrestar el mensaje de los yihadistas el Gobierno de Estados Unidos ha lanzado un potente contraataque a través de las redes. “Think again turn away” (Piénsalo de nuevo y date la vuelta) es el nombre de la campaña que ha puesto en marcha la sección de Comunicación y Contraterrorismo del Departamento de Estado. Con imágenes sacadas de vídeos de propaganda de los yihadistas, incluyendo asesinatos y otras atrocidades cometidas por los islamistas, pretenden impedir nuevos alistamientos y la deserción de combatientes con mensajes como “estás asesinando a musulmanes”. Gobiernos y hackers también cierran webs del EI o las anulan saturando los servidores que las alojan. Los internautas son parte fundamental de la contrapropaganda. Cuando los yihadistas crearon en Twitter “#AmessageFromISISToUS” para difundir sus conquistas y asesinatos fueron respondidos rápidamente con el hashtag “#AmessageFromUStoISIS”. Pero estas campañas no son solo cosa de Occidente o Estados Unidos. Los líderes musulmanes también están rechazando y condenando las acciones del Estado Islámico a través de las redes. La mayor autoridad religiosa de Egipto, el Dar el-Ifta, respetada por millones de musulmanes, ha afirmado que los extremistas no deberían llamarse un “Estado islámico”. El Gran Mufti de Egipto, Shawki Allam, ha dicho que violan todos los principios y leyes islámicos y describe al grupo como un peligro para el Islam en su conjunto. Palabras similares ha empleado la principal autoridad religiosa de Arabia Saudita. “NotInMyName” (“No en mi nombre”), es la campaña promovida en el Reino Unido por la organización Active Change Foundation, fundada por Hanif Qadir, un antiguo miembro de Al Qaeda. En ella reniegan del extremismo yihadista y trabajan por la desradi-

calización frente a las acciones de los “bárbaros integristas”. Los predicadores más destacados de la Yihad, como Abu Muhammad al Maqdisi y Abu Qatada, también han criticado duramente a Estado Islámico por “desviarse”.

LA GUERRA CONTRA EL EI

Inicialmente la implicación extranjera en Siria e Irak se limitó a ayudar a la población civil frente a las brutalidades cometidas por los yihadistas. El Estado Islámico nunca ha negado en sus proclamas y con sus acciones que defiende la eliminación de aquellos que sean contrarios a sus ideas, como los chiíes, los cristianos que rechacen convertirse al Islam, o las minorías que representan los yazidíes, turkomanos, Shabaks, caldoasirios, etc. Naciones Unidas ha informado que en nueve meses han sido asesinados más de 9.000 civiles en una limpieza étnica que ha empujado a más de un millón de personas fuera de sus hogares y en la que los refugiados en los países vecinos se cuentan por cientos de miles. Pero, obligados por los avances yihadistas, por la fragilidad del Gobierno de Bagdad y por la brutalidad mostrada en los vídeos de asesinatos de occidentales y prisioneros, Estados Unidos decidió liderar una “amplia coalición” de países para acabar con el Estado Islámico tanto en Siria como en Irak mediante una estrategia “exhaustiva” y “sostenida”. El presidente Obama, desde sus discursos o entrevistas a medios de comunicación, en la cumbre de la OTAN o en su comparecencia ante Naciones Unidas ha repetido incansablemente un mensaje: “no nos vamos a dejar intimidar. Se hará Justicia y nuestro objetivo es claro: vamos a degradar y destruir a ISIS”. Coincidiendo con el decimotercer aniversario de los ataques del 11-S a EE.UU., el presidente estadounidense comunicó su estrategia, un plan que se resume en cuatro puntos. El primero son los bombardeos aéreos contra el Estado Islámico tanto en Irak como en Siria. Se combinan con la actuación sobre el terreno de las fuerzas locales que combaten a los yihadistas. “El poder americano puede marcar la diferencia, pero no podemos hacer por los iraquíes lo que deben hacer ellos mismos, ni podemos reemplazar a los socios árabes en hacer más se-

gura la región”, ha dicho Obama. El segundo punto es el despliegue de militares en la zona. No serán fuerzas que entren en combate ya que Obama ha asegurado que no habrá “boots on the ground” y que no se dejarán “arrastrar a otra guerra”. La misión de este despliegue limitado será entrenar, asesorar, coordinar y proporcionar inteligencia a las fuerzas iraquíes y a la oposición siria. En tercer lugar está debilitar al Estado Islámico cortando sus fuentes de financiación, impidiendo la llegada de nuevos combatientes yihadistas de Occidente hasta la región, efectuando operaciones antiterroristas para detener a células de captación y previniendo posibles atentados del Estado Islámico. Se pretende que el Consejo de Seguridad de la ONU sea el encargado de activar a la comunidad internacional para cumplir con estas tareas. Por último, se seguirá prestando ayuda humanitaria a la población civil amenazada o afectada por los yihadistas, una cuestión vital para la estabilidad en la región. Para hacerse una idea solo hay que recordar que el conflicto en Siria, por sí mismo, ha creado la mayor crisis humanitaria del mundo de las últimas décadas. Cerca de 10 millones de sirios han huido de sus hogares y tres millones se han convertido en refugiados, siendo el mayor colectivo del mundo y una tremenda carga para los países vecinos, como Turquía, Jordania o Líbano.

De momento más de 60 naciones se han unido a esta “coalición de voluntades” encabezada por EE.UU., entre ellas 10 árabes: Egipto, Irak, Jordania, Líbano, Bahrein, Kuwait, Oman, Qatar, Arabia Saudita y los Emiratos. La aportación de cada uno de los sesenta y tantos “aliados” es muy variable y se puede situar entre una simple muestra de “apoyo” o colaborar en las acciones militares, cuyo peso ha sido asumido principalmente por Estados Unidos. Washington, que cuenta con el respaldo de más de dos tercios de sus ciudadanos en esta ofensiva, ha gastado una media de siete millones y medio de dólares por día en las operaciones contra el ISIS. Estas cantidades podrían ir aumentando según sea el futuro despliegue de fuerzas. Con 2.000 militares en tierra y operaciones aéreas moderadas el coste se sitúa entre 200 y 320 millones de dólares por mes, con 5.000 mi-

«Es la organización terrorista más rica del mundo con unos activos estimados en unos 1.500 millones de euros»

litares y más actividad aérea entre 350 y 570 millones mensuales y sube hasta los 1.800 millones por mes si se decide un despliegue de 25.000 tropas. El responsable de coordinar a todas las fuerzas internacionales, sus contribuciones y acciones es el general John Allen, excomandante de la ISAF en Afganistán y hasta ahora asesor en materia de Seguridad del secretario de Estado John Kerry. De momento se ha demostrado clara la superioridad aérea y los



daños que causan los ataques a instalaciones del Estado Islámico, como centros de mando, campos de entrenamiento, vehículos, pozos petrolíferos... Claro es también que ganar esta guerra, que ya se sabe larga y compleja, hará necesario un gran esfuerzo económico, militar, diplomático y muchos compromisos políticos. Los obje-

«Estados Unidos lidera una ‘amplia coalición’ de países para acabar con el Estado Islámico mediante una estrategia ‘exhaustiva’ y ‘sostenida’»

tivos iniciales son frenar la ofensiva del EI, diezmar a su **dirigencia** y minimizar la amenaza que representan cortando sus fuentes logísticas, de financiación y reclutamiento y aislándoles del mundo, tanto física como ideológicamente. Con el tiempo a favor, el nuevo primer ministro iraquí, Haider al-Abadi, tiene que dar estabilidad y legitimidad a un gobierno en crisis y consolidar una alianza política entre suníes, chiíes y kurdos que evite la desintegración del país reconociendo e integrando la diversidad étnica, política y religiosa. Fuera de las fronteras iraquíes hay que redefinir el mapa geopolítico y de relaciones en la zona y con ellas, quizá, algunos de los hechos más importantes del siglo XXI. El Es-

tado Islámico ha conseguido algo que parecía imposible, unir en un mismo bando a rivales históricos. Comparten un fin, pero un enemigo común no hará de ellos necesariamente amigos. Entre estos aliados de circunstancias están Estados Unidos e Irán. Aunque Teherán oficialmente no se implica directamente, sí que dialoga en segundo plano con Washington y ha mandado a Irak a algunas de sus mejores unidades de combate. Están también Turquía y los kurdos del PKK. Están las principales fuerzas chiíes y suníes. Están Israel y las naciones árabes. Están los europeos y Australia. Y, sobre todo, está la certeza de que todos perderemos si el Estado Islámico gana ■